

Panamericanismo femenino y protestantismo en México a través de la vida de la profesora Adelia Palacios Mendoza

ANA LAU JAIVEN

ROXANA RODRÍGUEZ

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

Fecha de recepción: 31 de abril de 2013

Fecha de aceptación: 20 de octubre de 2013

Fecha de publicación: 1 de marzo de 2014

Revista Historia Autónoma, 4 (2014), pp. 145-156. e-ISSN:2254-8726

Resumen: El siguiente artículo explora el panamericanismo y el protestantismo desde la actuación femenina de una mujer metodista, maestra y científica: Adelia Palacios Mendoza. La importancia de estudiar la participación de esta mujer en el ámbito público, educativo y político radica en que Palacios transgredió el *deber ser femenino* de su época. A finales del siglo XIX y principios del XX, periodo en que Adelia sobresalió, el orden de género imperante recluía a las mujeres al espacio doméstico, negándoles el acceso a la educación formal y su participación en el ámbito público. Palacios fue profesora normalista, participó en varias actividades dentro del panamericanismo, viajó, trabajó para la Escuela Normal y para la Universidad Nacional y realizó investigaciones sobre la docencia de las matemáticas. Es por ello que sobresale de manera importante en el México de fines del siglo XIX y principios del XX. Por otro lado, tanto el panamericanismo femenino como la participación de las mujeres protestantes son temas poco explorados dentro de la historiografía tradicional y la de las mujeres. Este trabajo articula tres dimensiones poco estudiadas y que merecen un análisis más extenso: el educativo, el panamericanismo y el metodismo.

Palabras Clave: Panamericanismo, protestantismo, mujeres, educación, Adelia Palacios.

Abstract: The following article explores the Pan-Americanism and the Protestantism from the actions of one Methodist, teacher and scientific woman: Adelia Palacios Mendoza. The importance of studying the participation of this woman in the public, educative and politic scope lies in the fact that Palacios transgresses the “feminine social and cultural principles” of her time. At the end of 19th century and at the beginning of the

20th, the period in which Adelia excelled, the prevailing gender order secluded women to the domestic sphere denying them the access to formal education and their participation in the public sphere. Palacios was a teacher; she participated in many Pan-American activities; she travelled, worked for the National Teachers School and for the National University, and conducted researches about mathematics education as well. That is why Adelia excelled importantly in the Mexican history of the last years of 19th century and the beginning of the 20th. On the other hand, both feminine Pan-Americanism and protestant women participation are unexplored topics in the traditional women historiography. This article explores three dimensions barely studied that deserve a more extensive analysis; the educative, the Pan-Americanism and the Methodist.

Keywords: Pan-Americanism, Protestantism, education, women, Adelia Palacios.

1. ¿Qué fue el panamericanismo?

Desde la raíz etimológica, panamericanismo significa “una sola unidad de toda América”. Algunos autores atribuyen a Simón Bolívar la paternidad de esta idea a través de su política continental dirigida a conseguir la unidad interna del mundo hispanoamericano y garantizar el respeto de la integridad de estos países frente a Estados Unidos¹. Siguiendo estos supuestos, desde finales del siglo XIX se empezaron a celebrar Congresos Científicos Latinoamericanos. Formados por asociaciones de diversas personas, en nombre propio o de sus instituciones se reunían y deliberaban por un tiempo determinado, construyendo consensos, conclusiones y recomendaciones alrededor de diversas temáticas científicas. Entre 1898 y 1916 estos congresos se conformaron por adherentes individuales, Estados y sociedades e instituciones nacionales de índole técnica y científica. Sin embargo, los Estados Nacionales eran las instituciones más estables y las más capaces de llevar a cabo los acuerdos adoptados². En estas reuniones, las figuras de Hidalgo, Bolívar, Artigas y Martí fueron identificadas con el planteamiento de la unidad latinoamericana³.

El cambio llegó en 1908 cuando se invitó a los Estados Unidos a participar, y a partir de entonces pasó a denominarse Panamericano. Así fue como Estados Unidos se posicionó como *madre putativa* del panamericanismo e intentó conformar una visión

¹ Morales Manzur, Juan Carlos, “La unidad continental” en *Memorias del Sexto Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, Quito, FLACSO-Ecuador, 2012. « http://www.flacsoandes.org/web/imagesFTP/1342026575.4e5047c350518_LA_UNIDAD_LATINOAMERICANA....pdf » [Consultado el 20 de septiembre de 2013].

² Calvo Isaza, Oscar, “Conocimiento desinteresado y ciencia americana. El Congreso Científico (1898-1916)”, en *Historia Crítica*, 45 (2011), pp. 86-103.

³ Ortega y Medina, Juan A., “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo” en Blancarte, Roberto J. (coord.), *Cultura e Identidad Nacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 100.

continental al lado de las repúblicas latinoamericanas⁴. Sin embargo, esto no siempre ocurrió y en algunos casos los norteamericanos usaron el panamericanismo como una justificación para la intervención política y geográfica. Varios intelectuales de la época, como Rodó y Martí, vieron con suspicacia el surgimiento de la idea panamericanista estadounidense. Al respecto de las conferencias organizadas por Estados Unidos, Martí señalaba lo siguiente:

“Jamás hubo en América, de la independencia a acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder (...)”⁵.

En este marco, el primer Congreso Científico Panamericano se celebró en Santiago de Chile entre diciembre de 1908 y enero de 1909.

2. Panamericanismo y protestantismo en México

En México, el panamericanismo llegó de la mano del protestantismo⁶ estadounidense durante el periodo revolucionario a través de Venustiano Carranza⁷. Durante la primera década del siglo XX, Carranza conoció en Piedras Negras, Coahuila, al misionero protestante Guy Inman. Este personaje fue uno de los principales activistas del panamericanismo cristiano, tanto es así que dejó su labor como misionero de la Iglesia Metodista⁸ *Los discípulos* en 1915, para dedicarse de lleno a conformar proyectos⁹. ¿En qué consistía el panamericanismo protestante del ministro Inman? Su propuesta se enfocaba hacia el liberalismo, la unidad latinoamericana, las distintas secularizaciones y la educación laica¹⁰. En lo que respecta a las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica, al

⁴ Salazar, Luis y Tania García, *Las relaciones interamericanas, continuidades y cambios*, Buenos Aires, CLACSO, 2008, p. 22.

⁵ Palabras de José Martí en *Ibidem*, p. 23.

⁶ La explicación de las diferencias entre cada una de las denominaciones protestantes excede los objetivos de este trabajo. Consultar Dumortier, Brigitte, *Atlas de las religiones. Creencias, prácticas y territorios*, Barcelona, Icaria Editorial, 2003, p. 10.

⁷ Se puede situar la llegada y auge del protestantismo en México después de la guerra de Independencia (1810-1821), cuando los liberales esgrimían la tolerancia religiosa como una de sus banderas. Trejo, Evelia, “La introducción del protestantismo en México. Aspectos diplomáticos”, en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 11 (1988), pp. 149-181.

⁸ La Iglesia Metodista se adscribe como una rama del protestantismo que surgió en el seno de la Iglesia Anglicana en Inglaterra durante el siglo XVIII. En Estados Unidos esta denominación se formó en 1784 declarándose independiente de la sede británica. En 1828 se conformó como Iglesia Protestante Metodista pero debido a pugnas internas, un grupo se dividió y en 1845 formaron la Iglesia Metodista Episcopal del Sur. Esta última rama fue la que llegó a México cuando se enviaron misioneros a muchos lugares de América.

⁹ Ruiz Guerra, Rubén, “Panamericanismo y protestantismo: una relación ambigua” en Blancarte, Roberto J. (coord.), *Cultura e... op. cit.*, p. 122.

¹⁰ Cervantes Ortiz, Leopoldo, “Protestantismo e identidad en América Latina y México”, comunicación presentada al *XVI Congreso Nacional Estado, Iglesias y Grupos Laicos: Transiciones religiosas en las transformaciones políticas*, 2002.

menos en el discurso, se posicionaba por una crítica del intervencionismo norteamericano en América Latina. Las ideas de Inman cristalizaron en 1916 con la realización del primer Congreso Evangélico Panamericano, cuyo objetivo fue conocer el panorama educativo de América, así como las necesidades de esta zona del mundo.

Sin embargo, Inman no fue el único personaje protestante panamericanista que sobresalió durante el periodo revolucionario y postrevolucionario. Varios gobernantes y funcionarios mexicanos de esta época como Félix Palavicini y José Vasconcelos se rodearon de consejeros protestantes metodistas, algunos de los cuales eran panamericanistas. Por lo que durante el periodo revolucionario y postrevolucionario, la participación de los docentes protestantes se vio en ascenso. Esta situación preocupaba a los católicos mexicanos y norteamericanos, ya que por ejemplo, en 1918, el sacerdote católico Francis Kelly calculaba que el cincuenta por ciento de quienes ocupaban puestos de importancia en el gobierno de Carranza habían estudiado en escuelas protestantes de México o Estados Unidos¹¹.

Aquí cabe preguntarse ¿cómo es que una visión nacionalista como la de Vasconcelos, Palavicini y otros se conciliaba con el panamericanismo propuesto por una Iglesia protestante proveniente de los Estados Unidos? La respuesta es simple: a través de la educación. Para Guillermo de la Peña, Palavicini (secretario de instrucción pública en 1915 durante el gobierno de Carranza) estaba desesperado por la idea de *una educación nacional*, cuando más de las dos terceras partes de la población (y se quedaba corto) carecía totalmente de acceso a las escuelas¹². El mismo autor menciona que Vasconcelos (secretario de Educación entre 1921 y 1924) heredó de Justo Sierra (secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes de 1905 a 1911 durante el porfiriato) la idea de que la salvación del país era la educación, y vio que las Iglesias protestantes contaban con una fuerte estructura educativa. En sus palabras, “los protestantes se asentaron donde no había escuelas decentes”¹³. Así, para Vasconcelos, Palavicini y otros nacionalistas de la época como Moisés Sáenz, también metodista, y Pedro Henríquez Ureña, la educación y la escuela tenían un papel central en la creación de una cultura que enalteciera y propagara las virtudes y la historia de un determinado pueblo y del suelo que habitaba.

3. Adelia Palacios metodista

Es en este contexto donde se insertan las actividades de la profesora Adelia Palacios en tanto maestra perteneciente a la Iglesia Metodista Episcopal, hecho que más allá de limitarla la empujó hacia la arena pública, internacional, panamericana y profesional. Lo

¹¹ Baldwin, Deborah, “Diplomacia cultural: escuelas misionales protestantes en México” en *Historia Mexicana*, vol. 36, 2 (1986), pp. 287-322.

¹² De la Peña, Guillermo, “Educación y cultura en el México del siglo XX”. <http://189.203.26.193/Biblioteca/Historia_Educacion_en_Mexico/Pdf/Unidad_06.pdf> [Consultado el 8 de enero de 2012].

¹³ Ruiz Guerra, Rubén, “Panamericanismo y...” *op. cit.*, p. 117.

anterior se debió a la ideología de la propia Iglesia Metodista de Estados Unidos, que a finales del siglo XIX lanzó a las mujeres al espacio público para hacer labor misionera e incorporarlas a diversos movimientos sociales como las luchas anti esclavistas y pro sufragistas¹⁴. La mujer protestante de finales del siglo XIX y principios del XX debía ser una mujer educada y con una fuerte formación religiosa para poder hacer proselitismo.

Mientras que los católicos se enfocaban a instruir a las mujeres en labores domésticas y apegadas a un deber ser femenino tradicional —costura, cocina y todo lo relativo al cuidado del hogar—, las iglesias protestantes otorgaban educación intelectual a las mujeres. En las escuelas metodistas, las mujeres aprendían matemáticas, geografía, historia, idiomas y música. En 1918, la directora de la escuela metodista *Sara L. Keen* donde Adelia Palacios estudió, mencionaba en la inauguración de la sección preparatoria que “se necesita una educación superior más liberal para la mujer de este país”¹⁵.

Suponemos que Adelia Palacios nació aproximadamente en 1872 en la ciudad de México y murió en 1960¹⁶. Adelia y su hermana Juana fueron hijas de Adelaida Mendoza Arteaga y del reverendo Agustín Palacios, un ex sacerdote católico que conoció en 1873 a Guillermo Butler, el misionero enviado por la Iglesia Metodista Episcopal del Sur para fundar una rama de esta iglesia en México. Después de este encuentro, Agustín Palacios tuvo una activa y destacada participación en el estado de Puebla donde en 1878 fundó la Iglesia Metodista Episcopal.

Según pudimos saber, Adelia Palacios se mantuvo soltera toda su vida al igual que su hermana, lo que les dio la libertad a ambas para estudiar y viajar sin las ataduras de un hogar, un esposo e hijos, e incluso de un padre, ya que el ministro Agustín Palacios murió cuando la primera tenía entre 16 y 17 años. Empero, las hermanas Adelia y Juana fueron las herederas directas del legado religioso de su padre, ya que su hermano Enrique Juan Palacios, el único hijo hombre del pastor Palacios, a pesar de haber estudiado en las escuelas metodistas de Puebla, tomó distancia de esta iglesia tras convertirse en un importante arqueólogo y epigrafista. En el trabajo titulado *Puebla, su territorio y sus habitantes*, Enrique Juan tachó a los metodistas de mercantilistas. Lo anterior causó el enojo de la alta jerarquía de la iglesia y fue declarado persona non grata por los metodistas poblanos¹⁷.

Adelia, al igual que su hermano, realizó todos sus estudios, desde preescolar hasta la escuela normal, en los institutos metodistas de Puebla, pero al contrario de Enrique Juan nunca se separó de la iglesia y en 1887 empezó su labor como docente dentro de la Escuela de Niñas e Instituto Normal de la Iglesia Metodista en Puebla. Asimismo, en 1904 era

¹⁴ Acuña, Mariela Elisabeth, “El aporte de las ideas protestantes a los feminismos del siglo XIX y la política”, en de Vallescar Palanca, Diana (comp.), *Libertades, ¿ganadas o perdidas?*, Madrid, Visión Libros, pp. 139-156.

¹⁵ Bastian, Jean Pierre, “Modelos de mujer protestante: ideología religiosa y educación femenina (1880-1910)”, en Ramos Escandón, Carmen, *Presencia y Transparencia: la mujer en la historia de México*, México, COLMEX-PIEM, 2006, p. 90.

¹⁶ Tovar Ramírez, Aurora, *Mil quinientas mujeres en nuestra conciencia colectiva. Catálogo biográfico de mujeres de México*, México, DEMAC, 1996, p.485.

¹⁷ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 1918. Hemeroteca Nacional de México [en adelante HNDM, UNAM].

maestra de la escuela dominical de los metodistas¹⁸. Ese mismo año, el *Abogado Cristiano Ilustrado*, órgano de difusión de la Iglesia Metodista, reconoció su trabajo mencionando lo siguiente: “Es la señorita Palacios una de las profesoras ameritadas con que cuenta la Sociedad Misionera de Señoras en nuestro país, tanto por su clara inteligencia cuanto por su consagración al ímprobo trabajo de la enseñanza”¹⁹.

La profesora Palacios participaba en todas las conferencias y congresos metodistas donde destacaba como oradora y en cátedras de enseñanza de las matemáticas, que fue el área educativa en la que se especializó. En 1907 junto con su hermana Juana, publicó *La Nueva Aritmética Superior*, texto que se empezó a utilizar en la enseñanza básica de varios estados del país y en la Escuela Inglesa y Normal de Señoritas de la ciudad de Puebla²⁰. En 1907, al celebrarse una conferencia metodista en el Distrito Federal, Palacios brindó a los asistentes un paseo en coche. Se trataba de un hecho destacado, ya que por aquellos años era muy poco común que las mujeres manejaran un automóvil.

Entre los años 1910 y 1913, Adelia Palacios, auspiciada por el Ministerio de Instrucción Pública, viajó por Europa con la finalidad de visitar los colegios superiores e informarse acerca de los cursos que se impartían. ¿Por qué el Ministerio de Instrucción Pública pagó el viaje de la señorita Palacios? La respuesta se encuentra en la relación que la Iglesia Metodista Episcopal de México mantuvo con el gobierno mexicano y sus políticas educativas como ya se ha señalado anteriormente. Durante su viaje, que duró tres años, Palacios enviaba frecuentes colaboraciones al *Abogado Cristiano Ilustrado* en las que describió los sitios que visitaba y reportaba las condiciones de la educación en diferentes escuelas europeas. Adelia tuvo la oportunidad de oír y presenciar algunas disertaciones de mujeres dedicadas a la ciencia y a la educación como Madame Marie Curie, a quien escuchó en la Sorbona, París, en 1911²¹. Jean Pierre Bastian, por su parte, menciona que durante su estancia en Italia, Adelia Palacios cursó estudios con María Montessori y que aplicó sus métodos a su regreso a México, tanto en las escuelas metodistas como en Instrucción Pública²².

De acuerdo a la opinión de Adelia y de otros metodistas, el modelo europeo era el que se debía seguir en México y no el católico que buscaba suprimir la escuela liberal, ahogar el pensamiento y convertir a las mujeres en esclavas intelectuales y en seres ignorantes²³. A su regreso implementó esos conocimientos que adquirió en los institutos y escuelas metodistas de Puebla. En 1918 fue llamada para dirigir la sección Montessori de la preparatoria femenina del colegio metodista *Sara L. Keen* en la ciudad de México. Adelia mencionaba que el método Montessori era el más adecuado para las señoritas estudiantes²⁴.

¹⁸ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 1904. HNNDM, UNAM.

¹⁹ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 1904. HNNDM, UNAM.

²⁰ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 1907. HNNDM, UNAM.

²¹ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 1911. HNNDM, UNAM.

²² Bastian, Jean Pierre, “Modelos de mujer...” *op. cit.*, p. 94.

²³ *Ibidem*, p. 95.

²⁴ *Ibidem*, p. 99.

4. El panamericanismo femenino

La primera referencia de Adelia Palacios y el Panamericanismo es la mención de su presencia en el Cuarto Congreso Científico Latinoamericano (Primero Panamericano) celebrado en Santiago de Chile en 1908. Más tarde, a su regreso de su viaje académico por Europa, Adelia participó en el primer Congreso Evangelista Panamericano en 1916 celebrado en Panamá, el mismo que fue organizado por el misionero Inman. En este evento Adelia ocupó una posición privilegiada al ser elegida entre los únicos 21 latinoamericanos de origen para asistir a este evento²⁵. Por celebrarse casi en las mismas fechas que el Congreso Evangelista Panamericano, Adelia no asistió al Segundo Congreso Científico Panamericano, realizado en Washington del 28 de diciembre de 1915 al 7 de enero de 1916.

En este último, por primera vez se celebró al mismo tiempo una Conferencia Auxiliar de Señoras. Para ello se designó como secretaria organizadora de dicha Conferencia a Emma Bain Swiggett. Esta conferencia auxiliar “fue la primera Asamblea Panamericana Femenina”²⁶. La idea era que las esposas de los congresistas asistieran y tuvieran la oportunidad de conocerse mejor y cooperar entre ellas. Planeaban celebrar en el futuro un gran Congreso Femenino Americano. El grupo que se constituyó a partir de esta Conferencia y que se conoce como *Comité Internacional Panamericano de Mujeres* se vinculó con la Liga Nacional de Mujeres Votantes que encabezaba Carrie Chapman Catt, y que tenía fuertes roces con el Partido Nacional de Mujeres de Alice Paul. Ambos grupos pugnarán por el control de las mujeres latinoamericanas con el afán de posicionarse políticamente en su país y obtener sus objetivos.

Adelia no viajó al Congreso Auxiliar, sin embargo, mantuvo comunicación epistolar con Swiggett; en 1921 apareció formando parte del Comité Internacional Panamericano de Señoras como única representante de México, así como encabezando una supuesta sección nacional cuyos “fines buscaban el beneficio común basado en el conocimiento y la comprensión de los principios y la práctica de la vida moderna, muy particularmente en lo económico y social”. Este comité internacional “tenía como objetivo el bienestar público y el fomento de la organización panamericana que coordinase el trabajo de la mujer en las tres Américas”²⁷. Parece ser que deseaba organizar a las mujeres latinoamericanas a fin de que “expresaran sus ideas y contribuyeran a la solidaridad panamericana”²⁸, a través de una cooperación animada por sentimientos de verdadera armonía y amistad.

²⁵ Silva Gotay, Samuel, “El significado del Congreso Evangélico” en *Caminos, revista cubana de pensamiento socioteológico*, 53 (2010), pp. 3-9.

²⁶ “Informe de la Conferencia Auxiliar de Señoras celebrada en Washington”, enero de 1916. Library of Congress [en adelante, LOC], Manuscript Division, Manuscript Division, Pan American International Women’s Commission Papers [en adelante, PAIWC].

²⁷ “Bulletin of the Women’s Auxiliary Committee of the United States of the Second Pan American Scientific Congress in Cooperation with The International Committee”, febrero de 1921. LOC, Manuscript Division, PAIWC.

²⁸ *Ibidem*.

Habrán varios intentos en este sentido para organizar a las latinoamericanas en nombre del panamericanismo promovido por las norteamericanas, hasta que en 1928 se constituirá la Comisión Interamericana de Mujeres (CIM).

En el *Boletín*²⁹ que el Comité Auxiliar editó en 1921, aparecen pequeños artículos sobre los movimientos femeninos en Chile, Uruguay, Nicaragua y otros países de todo el continente sobre bienestar infantil. Adelia participó con uno muy sucinto sobre la atención a la infancia en México en donde concluye que, a pesar de la desalentadora situación reinante en el país, algo se hace aunque exista una alta mortalidad infantil. Este Comité Internacional Panamericano de Señoras, creado por el Comité Auxiliar de los Estados Unidos del Segundo Congreso Científico Panamericano, tenía como meta incorporar a las mujeres latinoamericanas a la Unión Panamericana; sus sesiones se celebraban en las oficinas de la Unión y estaban apoyadas por altos funcionarios de la misma como Leo Rowe, Director General del organismo, Charles Hughes, Secretario de Estado, y el abogado James Brown Scott.

Llama la atención que al mismo tiempo que este grupo, poco cohesionado, estaba activo o trataba de estarlo, otros más lograban juntarse y efectuar reuniones donde asistían muchas mujeres. Además, se encontró una carta en donde se manifiesta una desavenencia entre la Liga de Mujeres Votantes y el Comité Auxiliar de Mujeres: las primeras convocaron en abril de 1922 a la Primera Conferencia Panamericana de la Mujer en Baltimore, Maryland, enfrentándose por el nombre con la organizada por el Comité Auxiliar³⁰. Esto muestra las virulentas relaciones existentes entre las distintas agrupaciones y, al mismo tiempo, un interés político por manipular a toda costa a las mujeres latinoamericanas en su favor.

A su vez, la Conferencia Auxiliar de Señoras tenía previsto, en octubre de 1922, llevar a cabo conmemoraciones a lo largo del continente por el día de la Raza, pero no tuvieron lugar hasta 1923 debido a que la Tercera Conferencia Científica Panamericana se pospuso un año y se celebró en Lima hasta 1924. La convocatoria de 1922 preveía que sería la primera vez en que las mujeres de las repúblicas americanas se reunirían dentro de sus propias naciones para discutir qué habían hecho, qué estaban haciendo y qué harían para un mejor conocimiento entre sus países, y así “obtener una visión femenina en asuntos que les competen”³¹. Con un obvio desconocimiento de la trayectoria histórica de cada país, estas mujeres daban órdenes y hablaban como si las otras no tuvieran voluntad. Veremos algunas de las diferencias surgidas en el caso de México con Adelia.

Consideramos que la convocatoria para realizar actos en cada país en recuerdo del día de la raza tiene que ver con la pugna que en Estados Unidos se estaba dando entre las distintas agrupaciones femeninas, y también a que este grupo tenía como fin la búsqueda

²⁹ El nombre de la publicación aparece solamente como *Boletín*.

³⁰ “Carta de la Secretaria de la Conferencia Panamericana de Mujeres a Maud Wood Park”, 7 de diciembre de 1921. LOC, Manuscript Division, PAIWC.

³¹ “The Women’s Auxiliary Committee of The Second Pan American Scientific Congress”, febrero de 1922. LOC, Manuscript Division, PAIWC.

del bienestar y el progreso de los pueblos después de la guerra, así como concebir y discutir los problemas y las soluciones que ello conllevaba³². En 1922 se había organizado en Baltimore una gran reunión donde se conformó la Asociación Panamericana para la Elevación de las Mujeres. Las mujeres de la Conferencia Auxiliar tenían de alguna manera que competir con esto y qué mejor oportunidad que el 12 de octubre, día que en Estados Unidos se conoce como *Columbus Day* en el que se podía exaltar la raza mestiza y relacionarla con el incremento de amistad y cooperación entre las naciones.

Organizada por la sección mexicana de la Unión Femenina Panamericana y presidida por Adelia Palacios, se llevó a cabo la fiesta de la Raza el 12 y el 20 de octubre de 1923. El viernes 12, en el teatro Fábregas se representó una función teatral de la obra *Religión de Amor* de la escritora Teresa Farías de Isassi. Mientras, el sábado 20 de octubre en una sesión extraordinaria se celebró el Día de la Raza en el salón de actos del Museo Nacional. El Programa estuvo compuesto de piezas de música y canto, así como de conferencias referidas a la obra de la mujer en la actualidad: la mujer y la educación, la sociedad protectora del Niño, la mujer en el periodismo, la mujer profesionista, la mujer escritora, la campaña contra el analfabetismo y una exposición magistral de la escritora valenciana, la Baronesa de Alcahalí, en la que habló sobre la mujer en el futuro³³.

Adelia Palacios, en su discurso inaugural, expresó la relación existente entre la mujer y la raza diciendo que “a la mujer le corresponde la vigilancia del sentimiento racial y es la mujer incubadora y depositaria eterna del espíritu de la raza”. Asimismo, reveló el origen de la Unión Femenina y la hermanó con las organizaciones existentes en México. Explicó, además, la importancia de lograr el entendimiento entre las mujeres de las Américas a fin de romper el aislamiento en que habían vivido, para lo que era preciso que “se difunda el carácter nacional de cada pueblo y la extensión de aquellos rasgos raciales de los que nos sentimos orgullosos, todo ello para que se convierta en cultura general americana”. Consideraba muy importante destacar que la Unión Femenina estaba conformada por latinoamericanas y norteamericanas a diferencia de las existentes, la Liga de Mujeres de Hispanoamérica y la Liga para la elevación de la mujer³⁴.

En este discurso, las mujeres aparecen como poseedoras virtuosas de lazos sólidos de amistad enmarcados en la familia, y la raza unía a estas mujeres homogeneizándolas, como si no hubiera diferencias entre ellas. El ideal panamericano se cumpliría a través de estas reuniones donde se exaltaba la armonía entre los pueblos. Adelia continuará con la relación epistolar por unos años más, sin lograr organizar a más mujeres. Esta Unión Femenina desaparece y no vuelve a ser mencionada.

En la carta-informe enviada por Adelia a la Sra. Swiggett³⁵ se hacía mención del trabajo que estaban realizando las mexicanas en la protección y educación de niños sin hogar, así como de la campaña en contra del analfabetismo y la de desayunos para niños

³² “Columbus day and the PAIWC of Women” diciembre de 1928. LOC, Manuscript Division, PAIWC.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ “Carta de Adelia Palacios a Mrs. Swiggett”, marzo de 1923. LOC, Manuscript Division, PAIWC.

mal nutridos. Todas estas actividades estaban planeadas para discutirse en la reunión en la cual Adelia subrayaba que no había podido organizar un desfile por falta de tiempo y a causa de que tenía que trabajar para vivir³⁶. Como se puede observar, las tareas que llevaban a cabo se enmarcan en una práctica asistencialista que contemplaba mejorar la condición de las mujeres.

5. Adelia Palacios en el ámbito educativo

A la par de su intervención en el panamericanismo femenino, Palacios realizó una importante labor en el ámbito educativo mexicano. En 1927 pronunció una conferencia sobre las matemáticas en la Junta General de Inspectores de la Secretaría de Educación donde habló de sus investigaciones respecto de la enseñanza del cálculo. Un año más tarde, en la Secretaría de Educación, examinó los avances educativos durante el periodo del presidente Plutarco Elías Calles³⁷. Estuvo también inserta en redes de educación a nivel internacional que la llevaron a asistir a varios congresos, como a la Conferencia Mundial sobre Educación celebrada en San Francisco en 1923, que fue auspiciada por la Asociación Norteamericana de Educación. De la misma forma, los libros de aritmética que escribió junto con su hermana siguieron siendo usados como libros de texto hasta la década de los cuarenta³⁸. La señorita Palacios se enfocó a investigar distintos métodos para la enseñanza del cálculo como el método de los *test Courtis* y el método de José Joaquín Terrazas, con quien Adelia trabajó muy de cerca.

En 1928, conjuntamente con su participación en la Secretaría de Educación y en la Escuela Normal de Maestros que para esos años pertenecía a la Universidad Nacional, Adelia continuaba como directora Técnica del Instituto Metodista *Sara L. Keen*. A pesar de todas las actividades que realizaba nunca descuidó su labor en la Iglesia Metodista y siguió asistiendo a congresos, reuniones escolares y otras actividades más, como la publicación de compendios de obras religiosas. En 1929, editó por su cuenta una colección de estudios del Evangelio según San Juan³⁹.

Juana Palacios, su hermana, ocupó desde 1929 el puesto de directora de la Escuela Normal Superior donde Adelia participó como docente en la materia de *Enseñanza de la aritmética*, e impartió varias conferencias sobre los métodos de la enseñanza del cálculo y las matemáticas. Desde ese año Adelia Palacios formó parte de la Asociación Americana de las Matemáticas que publicaba una revista llamada *Mathematical New Letter* de la cual era colaboradora frecuente. En el mes de abril se publicó un artículo suyo en inglés donde se explicaba un método para la enseñanza de las matemáticas que ella misma había

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ *El esfuerzo educativo en México, la obra del gobierno federal en el ramo de la educación pública durante Calles (1924-1928)*, México, Secretaría de Educación, 1928.

³⁸ Los títulos son: *Mi juguete nuevo*, *Mi primer libro* y *Aritmética doméstico-práctica*.

³⁹ *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 1929. HNDM, UNAM.

creado. También colaboró en la revista *The Texas Months Teachers Bulletin* durante los años 1926 y 1927, y con el *Journal of the American Association University Women*.

Adelia Palacios no solamente escribió para las publicaciones antes citadas, sino también en *La Escuela Moderna*, revista educativa editada en Santa Fe, Argentina. En septiembre de 1931 Palacios redactó un artículo sobre el método Terrazas de aprendizaje del cálculo. Esta forma de enseñanza tenía mucho que ver con el estilo Montessori que Adelia había conocido años antes durante su visita a Italia. Asimismo, Palacios usaba frecuentemente autores cercanos a la Psicología como Edward Thorndike para elaborar su metodología. Los libros de texto de aritmética que la profesora Palacios elaboró siguieron siendo utilizados durante varios años en las escuelas primarias y superiores.

La labor docente de las hermanas Palacios en la Escuela Normal Superior terminó en 1933, cuando la Universidad Nacional Autónoma de México inició un proceso de reestructuración y la Escuela Normal Superior dejó de depender de ésta, adhiriéndose a la Secretaría de Educación Pública. Juana Palacios presentó su renuncia como directora de la Escuela Normal en abril de 1934⁴⁰. Tras su salida de la Escuela Normal Superior, en 1935 Adelia y Juana Palacios se incorporaron al equipo que fundó la Escuela Normal Metodista en la ciudad de México, haciéndose cargo de su dirección.

6. Conclusiones

La participación femenina dentro del panamericanismo y el protestantismo es aún un tema poco explorado dentro de la historiografía tradicional. Si bien existen algunas referencias sobre las mujeres en las reuniones panamericanas, se han limitado a decir que eran simples acompañantes de sus esposos políticos. Sin embargo, a través de este texto se da cuenta de cómo las mujeres que participaron dentro del panamericanismo tuvieron planteamientos propios, relacionados con una postura que buscaba la organización y solidaridad de las mujeres en todo el continente americano. Adelia Palacios participó de manera importante dentro del panamericanismo, siendo una de las pocas mexicanas que se involucraron en este.

Por otro lado, la afiliación metodista de Palacios le permitió acceder a una educación formal y a una intensa actividad científica y docente en México. Lo anterior también demuestra que las mujeres pertenecientes a alguna iglesia o denominación protestante no fueron manipuladas ni controladas totalmente por los líderes varones de estas instituciones. De acuerdo con Inmaculada Blasco, la Historia de las mujeres se ha sentido poco atraída hacia el tema de su relación con la religión debido al impacto negativo de esta sobre la emancipación femenina⁴¹. La misma autora consideró que esta visión que predicaba

⁴⁰ Castañeda Rincón, Javier, “Formación de profesores de geografía en la Escuela Normal Superior de México. Una visión retrospectiva: 1924-2000” en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 9, 23 (2004), p. 10.

⁴¹ Blasco, Inmaculada, *Paradojas de la ortodoxia: políticas de masas y militancia católica femenina en España, (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003, p. 9.

la sumisión femenina a la Iglesia y a sus dictados ha sido fija y persistente, así como asignada a todas las mujeres vinculadas de alguna forma a la institución eclesiástica. Blasco consideró que esta visión debería ser puesta en discusión y ser criticada.

El metodismo impulsó a muchas mujeres hacia el ámbito público, como fue el caso de la profesora Palacios. Adelia vivió una coyuntura histórica importante que le permitió distinguirse en tres esferas: la educativa-científica, religiosa y panamericanista. Tal vez Adelia Palacios no sea la única mujer con estas características, pero debido a la precariedad de las fuentes documentales es de las pocas que se pueden hacer visibles y ser rescatadas para inscribirlas dentro del marco de la historia de las mujeres en México.